

PARROQUIA SAN PEDRO NOVELDA

2º DOMINGO DE CUARESMA

CICLO C

17 de marzo de 2019



«ÉSTE ES MI HIJO AMADO, ESCUCHADLE»

Hoja parroquial

PRIMERA: **Génesis 15,5-12.17-18**

Abrán creyó al Señor y se le contó en su haber.

SALMO: **26, 1.7-14**

El Señor es mi luz y mi salvación.

SEGUNDA: **Filipenses 3, 17 – 4,1**

Somos ciudadanos del cielo.



EVANGELIO

Mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió.

Lectura del santo Evangelio según San Lucas

9, 28b-36

En aquel tiempo, Jesús cogió a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto de la montaña, para orar. Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió, sus vestidos brillaban de blancos.

De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que, apareciendo con gloria, hablaban de su muerte, que iba a consumir en Jerusalén.

Pedro y sus compañeros se caían de sueño; y, espabilándose, vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras éstos se alejaban, dijo Pedro a Jesús:

- «Maestro, qué bien se está aquí. Haremos dos tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías».

No sabía lo que decía.

Todavía estaba hablando, cuando llegó una nube que los cubrió. Se asustaron al entrar en la nube. Una voz desde la nube decía:

-«Éste es mi Hijo, el escogido, escuchadle».

Cuando sonó la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por el momento, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

Palabra del Señor.

DOMINGO 2º De CUARESMA

Las lecturas del segundo domingo de Cuaresma anticipan la meta hacia donde caminamos, la Pascua. Así, en la primera lectura escuchamos las promesas que Dios da a Abrahán: una descendencia innumerable y una tierra en posesión. El anciano patriarca, casado con una estéril y emigrante, no tenía razones para creer, pero se abandona al poder de Dios y su fe se convierte en modélica para todo creyente. El Salmo proclama esta confianza en Dios y da razones: *El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?*

El motivo de la luz se convierte en protagonista del evangelio en la escena de la trasfiguración del Señor. El contexto anuncia una manifestación divina: la montaña (donde sube Jesús, con Pedro, Juan y Santiago) y la oración. Allí el rostro de Jesús se transfigura y sus vestidos brillan, señalando su identidad divina. Junto a él aparecen Moisés y Elías, representantes de la Ley y los Profetas, hablando del «éxodo» que Jesús iba a cumplir en Jerusalén.

Los discípulos, que acaban de recibir el anuncio de la pasión y como en Getsemaní les pesa el sueño, contemplan su gloria y quieren aferrar para siempre la belleza de ese momento privilegiado, reteniendo a Jesús con Moisés y Elías. Pero la nube de este nuevo Sinaí trae la voz del Padre que revela donde está la verdadera tienda del encuentro con la divinidad: Jesús es el Hijo, el elegido, a quien hay que escuchar y seguir. Él es la Palabra que culmina la Ley y los Profetas. Su camino llevará hasta el nuevo y definitivo éxodo liberador: la cruz y la luz gloriosa de la resurrección.

Lo acontecido en la montaña es el anticipo de nuestra propia realidad. Por eso, Pablo, presentado como ejemplo de creyente, afirma que los que adoran y aspiran a cosas terrenas, son enemigos de la cruz. El Señor transformará (transfiguraré) nuestros cuerpos según el modelo de su condición gloriosa. Cuando llegue ese momento entraremos a tomar posesión definitiva de nuestra morada como ciudadanos del cielo. Esa es la herencia que Dios ha prometido a la numerosa descendencia de Abrahán que nace en Cristo.

LA TRANSFIGURACIÓN, PARADA PARA EL CAMINO

¡Qué equivocados estamos si entendemos «el Tabor», lugar de la transfiguración de Jesús, como un lugar de permanencia, de estar tranquilos, sin riesgos, sin hacer nada! Si esto es así, es que aún no hemos entrado en el camino.

Ahora bien, si lo entendemos como una parada en el camino hacia la Resurrección, como un momento decisivo para dejarnos enseñar por el Maestro, todo se transforma y se vive de otra manera. Aquí se confirma a Jesús en su identidad y su misión según lo que Dios quiere.

Ni ayer ni hoy se entendió el mensaje y el estilo de vida que Jesús propone. Sus discípulos no se despegan de la idea mesiánica de un Jesús poderoso, fuerte y liberador de la opresión que sufren. Es el deseo de venganza y desprecio hacia los que no piensan como ellos. Con frecuencia, Jesús, les sale al paso y les hace ver que su estilo de Mesías va por otros caminos menos espectaculares y momentáneos, pero más efectivos. Su camino es pasar por la historia implicado en los problemas y situaciones concretas que viven los hombres y mujeres que las padecen. Su condición de Hijo de Dios, *«este es mi Hijo, el Elegido. Escuchadlo»* no le exime de las dificultades, ambigüedades y avatares diarios, sino que más bien lo exponen frecuentemente a que dé razón de su misión; pero a él y solo a él, estamos invitados a escucharle.

«El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?» (Salmo 26) es el canto esperanzado de aquél que ha depositado su confianza en el Dios de la vida que no le puede defraudar en ningún momento. Pase lo que pase, se sabe protegido y querido, por lo que se puede uno entregar confiadamente a la misión. Así lo vivió Abrahán y el apóstol Pablo y muchos más testigos hasta hoy.

Ahora, mientras seguimos nuestro camino personal de Cuaresma, estamos invitados a subir con Jesús a la montaña para orar con él y descubrir la profundidad de nuestro compromiso. San Lucas, en los momentos en que va a suceder algo importante en la vida de Jesús, nos lo presenta orando, porque es, en este «apartarse», donde va descubriendo la profundidad y el sentido de su misión.

Somos invitados, en Cuaresma, a orar para descubrir y sostener nuestro compromiso cristiano. Oramos con un sentido especial, pidiendo no instalarnos en este mundo que tanto nos atrae; pedimos comprender que, para llegar a la Resurrección, es necesario vivir la cruz, la pasión. Oramos porque no queremos sentirnos solos y desvalidos. Oramos porque no lo tenemos fácil, porque queremos encontrar sentido a lo que hacemos, porque nos sentimos frágiles y tentados por seguridades y tradiciones, sin cuestionarnos por la novedad que trae Jesús.

Subir al monte, (al Tabor) lugar privilegiado de las manifestaciones de Dios, es apartarse un tiempo de la cotidianidad y buscar el sentido profundo de lo que Dios quiere de cada uno y cada una. Aquí, se nos hace testigos del auténtico mesianismo de Jesús que supera a Moisés y Elías. Aquí se nos infunde nueva esperanza porque se descubre a Jesús como el verdadero Mesías que resucitará dando vida, dejando bien claro que la muerte no tiene la victoria.

¡Qué necesarias son en nuestra vida estas «transfiguraciones»! porque nos ubican y reorientan el sentido profundo de nuestro hacer Reino de Dios, porque representan un alto en el camino para tomar nuevas fuerzas e infundirnos esperanza en los momentos que más difícil se nos hace el mantenernos fieles al camino elegido como verdadero fundamento y sentido de nuestra vida; porque centran la vivencia de nuestra fe y ponen el acento en el seguimiento de Jesús.

Del desierto que hemos contemplado el domingo pasado, hoy la liturgia nos lleva a las alturas de la montaña. Es también lugar de encuentro. Y es el encuentro entre la cruz y la gloria, entre el sufrimiento que tenía que padecer Jesús con el triunfo de la resurrección.

En la primera lectura Dios le hace la promesa a Abrahán, mirando hacia el cielo y contando las estrellas. Y Abrahán cree. Lo mismo les pasa a los apóstoles que suben el Tabor. Pasan por una experiencia de fe al ver a Jesús transfigurándose. ¿Qué implica la **transfiguración**?

1. No hay gloria sin la cruz. La tragedia más grande para el mundo moderno es querer un Cristo sin la cruz, una vida sin sacrificios, el premio sin la prueba. La tentación es ser como Pedro que quería quedarse arriba haciendo las chozas. Hemos de darnos cuenta lo importante que es estar con la gente, bajarse a tocar las heridas y buscar de sanarlas. El camino será largo y deberá atravesar la oscuridad de la muerte, hasta llegar a la luz de la vida en la resurrección; es el camino de la Cuaresma.

2. No hay cruz sin gloria. En el evangelio damos cuenta que Jesús nunca está sin su cruz. Pero al mismo tiempo la cruz nunca está sin la resurrección. La transfiguración quiere demostrarnos lo que iba a pasar en el Calvario y luego la victoria. El sufrimiento es por poco tiempo, la gloria es para la eternidad.

Todos los seguidores de Jesús estamos llamados a vivir esta experiencia de transfiguración o transformación, nos lo dice San Pablo en la segunda lectura: *«El transformará nuestra condición humilde, según el modelo de su condición gloriosa»*. El encuentro con Jesús nos cambia, y es esencial el orar, el cultivar la amistad, sentirnos como los tres apóstoles, ante ese misterio, oír la voz del Padre que nos dice: *«Este es mi Hijo, el escogido; escuchadlo»*.

Con humildad ahora, debemos de bajar de la montaña donde hemos contemplado a Cristo, para unirnos a los hombres que luchan por una sociedad mejor. No tengamos miedo, tampoco nos escondamos en el individualismo. Escuchemos el punto de vista de los otros, dialoguemos y demos testimonio de que Jesús es nuestra energía, y que la Pascua ya está en marcha.

QUIERO SUBIR A LA MONTAÑA

Padre, quiero subir a la montaña como Pedro, Juan o Santiago, como Jesús.

Subir sabiendo que voy hacia tu encuentro, para estar Contigo sin prisas, para gozar de Ti, sabiendo que eres Tú quien colma mi deseo, para sentirme amado y saberme vivo para este amor.

Padre quiero en la montaña vaciarme de mis pecados y llenarme de Ti y de tu Palabra.

Pero que no me acomode, que no te pida como Pedro construir esa tienda para quedarme a solas contigo, en el refugio de tu regazo, que no te pida parar el tiempo de la felicidad, para evitarme dolor o conflictos.

Padre, que te pida sentir tu compañía en las horas bajas, pero no que me las evites, que te pida sentir tu fuerza para vivir la vida, con mis hermanos, para ser constructor de tu Reino.

Padre que suba la montaña, para bajarla lleno de Ti, rebosando de tu mensaje de Amor, fortalecido... pero que la montaña de mi oración sea fuente de mi compromiso, fundamento de mi misión, no excusa para quedarme quieto.

Padre que en tu montaña me sienta amado para amar, servido para servir, esperado para esperar, perdonado para perdonar, mirado con compasión para llenarme de misericordia...



AYUNA Y LLÉNATE

El ayuno tiene como objetivo vaciar nuestro corazón para llenarlo de algo más valioso.

Ayuna de juzgar a otros;

descubre a Dios que vive en ellos.

Ayuna de palabras hirientes; llénate de frases sanadoras.

Ayuna de descontento; llénate de gratitud.

Ayuna de enojos; llénate de paciencia.

Ayuna de pesimismo; llénate de esperanza.

Ayuna de preocupaciones; llénate de confianza en Dios.

Ayuna de quejarte;

llénate de aprecio por la maravilla que es la vida.

Ayuna de las presiones que no cesan;

llénate de una oración que no cesa.

Ayuna de amargura; llénate de perdón.

Ayuna de darte importancia a ti mismo;

llénate de compasión por los demás.

Ayuna de ansiedad sobre tus cosas;

comprométete en la propagación del amor que Dios nos tiene.

Ayuna de desaliento; llénate del entusiasmo de la fe.

Ayuna de pensamientos mundanos; llénate de las verdades que fundamentan el camino evangélico.

Ayuna de todo lo que te separe de Dios;

llénate de todo lo que a Él te acerque.



19 de marzo SOLEMNIDAD DE SAN JOSÉ, ESPOSO DE LA VIRGEN MARÍA

PALABRA DEL SEÑOR

PRIMERA: **2 Sam 7, 4-5a. 12-14a. 16.**

El Señor Dios le dará el trono de David, su padre.

SALMO: **88**

Su linaje será perpetuo.

SEGUNDA: **Romanos 4, 13. 16-18. 22**

Apoyado en la esperanza, creyó contra toda esperanza.



EVANGELIO

José hizo lo que le había mandado el ángel del Señor.

Lectura del santo Evangelio según San Mateo **1, 16. 18-21. 24a**

Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo.

El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo.

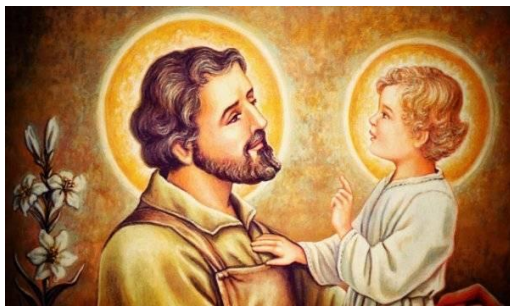
José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero, appena había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo:

-«José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados».

Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor.

Palabra del Señor.

El recuerdo y la celebración de las fiestas de los santos son siempre para nosotros un motivo de gozo y un estímulo. Porque ellos supieron ser fieles a la llamada de Dios. Y todos nosotros estamos también invitados y llamados por Dios a la santidad, a vivir con fidelidad nuestra vida.



En el interior de este tiempo cuaresmal, celebramos la fiesta de san José. Es muy poco lo que los evangelios nos dicen de él. Su vida no sobresale ni destaca por su espectacularidad, sino por su fidelidad.

José puede ser para nosotros un ejemplo. Podemos descubrir en su vida unas actitudes profundas que deberían ser también nuestras actitudes.

Un hombre capaz de acoger a Dios.

En primer lugar, José es un hombre abierto al misterio de Dios, que acoge su llamada con espíritu de disponibilidad.

Cuando Dios se manifiesta, siempre trastorna nuestra vida, siempre nos sorprende. Cuando Dios se hace presente en la vida de los hombres, lo que cuenta, lo que es decisivo no son nuestros preparativos, nuestros proyectos, sino la acogida que damos a su llamada. Cuando Dios se manifiesta, «todo es gracia» y por lo tanto, todo depende de la fe.

Esta fue la actitud de José. Él supo acoger el misterio de Dios que irrumpía en su vida. Confió en la Palabra de Dios.

Confió en ella «contra toda esperanza», aceptando el riesgo que siempre supone la fe, sin verlo todo claro de una vez para siempre, asumiendo con coraje las dificultades y las oscuridades del camino que emprendía. Su confianza, su disponibilidad, su actitud de dejarse guiar por Él lo convierte para nosotros en un modelo, un punto de referencia.

Ante Jesús, los hombres demasiado llenos de sí mismos, demasiado confiados en sus posturas, en sus tradiciones, en su religiosidad, se volvieron de espaldas. Por el contrario, los hombres que tenían un corazón sencillo, abierto, disponible, un corazón capaz de sorpresa y de esperanza lo acogieron. José era uno de esos hombres.

Una respuesta fiel y generosa a la llamada de Dios.

El evangelio nos dice brevemente que José hizo lo que el ángel del Señor le había mandado. Su fe se transforma y se traduce en fidelidad. Ha acogido con confianza la llamada de Dios y empieza a seguir con generosidad los caminos que Dios le señala.

Acepta la misión que Dios le da y la cumple sin ruido. No se pierde en discursos. Habla el lenguaje que mejor conoce, el que en definitiva importa: el lenguaje de los hechos. Su santidad radica precisamente en esta vida anónima y entregada, de trabajo y preocupación por la familia, vivida como una respuesta fiel y generosa a la llamada de Dios.

Como él, también nosotros somos llamados.

Todos y cada uno de nosotros somos también llamados por Dios.

Tenemos cada uno un lugar y una misión irremplazables en el plan de Dios. Debemos tener un espíritu atento para saber descubrir en nuestro trabajo y en nuestra familia, en nuestros ambientes y en nuestra comunidad las llamadas que Dios nos dirige a asumir, nuestra responsabilidad y nuestros compromisos.

Debemos tener también un corazón generoso que nos haga avanzar con decisión para hacer de nuestra vida una respuesta fiel y generosa a la llamada de Dios.

Que San José nos bendiga con su Hijo. Pidámosle que nos enseñe a orar, que nos conceda un trato cariñoso con Jesús y con el Jesús que está escondido en cada hermano. Que San José cuide de nuestra fe y de nuestras virtudes, como cuidó de la vida de su Hijo, Jesús. Que así sea.



“El seminario, misión de todos” es el lema de este año para el **Día del Seminario**. Esta jornada se celebra el 19 de marzo, solemnidad de San José.

La vocación al ministerio sacerdotal es un regalo de Dios a la Iglesia que requiere la participación activa de **todos los cristianos** como miembros del Cuerpo de Cristo. El ejemplo en el trabajo pastoral cotidiano, el **acompañamiento** previo al ingreso en el seminario, el papel de la **familia** y de las parroquias de origen, son agentes necesarios para que la llamada de Dios sea escuchada en cualquier momento de la vida.

El Día del Seminario se celebra desde el año 1935 con el objetivo de suscitar vocaciones sacerdotales mediante la sensibilización, dirigida a toda la sociedad, y en particular a las comunidades cristianas.

“El seminario, misión de todos”

17-19 de marzo de 2019

ORACIÓN

Padre Santo, Tú has querido que el misterio de salvación que realizó tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor, fuera prolongado en hombres configurados con su sacerdocio.

Haz que en toda la Iglesia se despierte el deseo de que muchos sean llamados a tu servicio. Que los sacerdotes sean ejemplo por una vida santa.

Que la vida consagrada sea testigo de tu inefable amor.

Que las familias sean escuela de discernimiento.

Padre, haz de tu Iglesia un seno fecundo por la acción del Espíritu Santo en el que muchos escuchen tu llamada al sacerdocio. Que nuestros seminarios sean lugares de encuentro y comunión en el corazón de la Iglesia para la formación de pastores según tu corazón. Amén.

AGENDA PARROQUIAL

Lunes 18	8:30 horas : Santa Misa 19:00 hs.: Rosario. 19:30hs.: Santa Misa
Martes 19 San José	9:00 horas: Santa Misa. 10:30 horas: Santa Misa en la Estación 12:00 horas: Santa Misa 19:00 hs.: Rosario. 19:30hs.: Santa Misa 17:00 hs.: Vida Consagrada en Santa Faz con las Reliquias de Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz
Miércoles 20	8:30 hs.: Santa Misa. 9:00 a 12:00 horas: Exposición en la Aurora 17:15 horas: Catequesis de 2º Comunión 19:00 hs.: Rosario. 19:30hs.: Santa Misa 20:00 hs.: Despacho parroquial
Jueves 21	8:30 hs.: Santa Misa. 9:00 hs. A 12 hs.: Exposición en la Aurora. 18:30 horas: Exposición. 19:30hs.: Santa Misa 20:00 hs.: Despacho parroquial
Viernes 22	8:30 hs.: Santa Misa. 9:00 hs. A 12 hs.: Exposición en la Aurora 17:00 hs: Misa en el Santuario Sta. Mª Magdalena 18:15 hs.: Charla Cuaresmal en la parroquia 19:00 hs.: Vía Crucis 19:30hs.: Santa Misa 20:30 horas: Concierto de piano a cargo de Carlos Santos con motivo del centenario del Oratorio Festivo
Sábado 23	8:30 hs.: Santa Misa 10:00 hs.: Retiro de Religiosos/as en los salones parroquiales, abierto para el que desee. 17:15 hs: Misa conclusión del retiro. 19:00 hs.: Rosario. 19:30hs.: Santa Misa
Domingo 24 Comida Manos Unidas	9:00 hs.: Santa Misa. 10:30 hs.: Santa Misa en la Estación. 12:00 hs.: Santa Misa de familias. 19:30 hs.: Santa Misa

